

La Ruta de los Viajeros Románticos

EL CAMINO INGLÉS

Por Faustino Peralta Carrasco

(Redactor del Proyecto “Ronda Romántica”)

La Serranía de Ronda conforma una maraña de montañas de muy inextricable tránsito, que por su belleza y dificultad suponía un reto para los viajeros románticos en su deseo de aventuras, de exotismo, de encuentro con la naturaleza más virgen e inhóspita y con el paisaje sublime como un estado de conciencia. España, Andalucía y Ronda levantaban grandes entusiasmos en los viajeros del XIX. Nuestra herencia oriental, la impresión de encontrarse en una región en el que el tiempo parecía haberse detenido subyugaba al visitante extranjero.

Gibraltar era destino de llegada a España de muchos de ellos, europeos (ingleses, franceses, belgas, alemanes...) y americanos, y si no, en muchos casos, ciudad obligada a visitar. Sin olvidar a la propia guarnición de Gibraltar, que hacían este recorrido con gran asiduidad, ávidos de salir de las reducidas dimensiones de la propia colonia y desprenderse de ataduras y la disciplina militar. Desde allí, todos, atravesaban la serranía rondeña con prolongación posterior hacia Granada, Córdoba, Sevilla y Málaga. España se puso de moda en el mundo, y aquí el turismo comenzó a abrirse paso.

El recorrido desde la Roca, tenía tres puntos de paso fijos: Gibraltar, Gaucín y Ronda, aunque la ruta para llegar a cada uno de ellos podía variar en función del guía, de los arrieros y del viajero, y las necesidades o preferencias de unos u otros a tomar una ruta determinada. Por tanto no se entienda, pues, que hay un Camino Inglés como tal, sino rutas o alternativas diferentes para atravesar la Serranía hasta Ronda. Como nos dice nuestro insigne Antonio Garrido: “...la exploración de caminos desconocidos, el descubrimiento de nuevas rutas y el afán de superación, acabaron por crear una especie de reto encubierto en el que participaban visitantes de todas la nacionalidades. Y cuando ya, prácticamente, no quedaban terrenos por pisar, el desafío se mantendría sobre la regla de comprobar quién recorrería el camino más accidentado en menos horas, o lo que es decir, permanecería más tiempo a caballo.” Y Gaucín siempre fue para los viajeros uno de los más propagados símbolos románticos andaluces, sus visita era siempre inexcusable. Generalmente se salía desde Gibraltar al amanecer, para llegar a Gaucín a media tarde; hacer noche y continuar el día después para llegar a Ronda hacia las dos o las tres de la tarde. Aunque para las mujeres se hacían en tres días. Y se cuenta que los militares ingleses, sin bajarse del caballo, lo hacía en una sola jornada.

Se trataba de un camino lleno de penalidades, a veces, y mucho riesgo, no faltaban los bandidos, que contaban con algún que otro desfiladero o hendedura desde donde poder atacar al viajero, como ejemplos el paso de la Boca del León, “primer foco de los bandidos andaluces y escenario de las hazañas de José M^a El Tempranillo” o la “Fuente de Piedra” que se hallaba cerca del Puerto de Encinas Borrachas, a unos diez kilómetros de Ronda, después de pasar Atajate.

Pues bien, emulando a aquellos viajeros, el pasado 23 de julio de 2013, un grupo de viajeros románticos del siglo XXI iniciamos un recorrido que nos permitió hacer historia de la historia.

Aunque sabíamos el trayecto, no conocíamos como estaban la veredas, cordeles o cañadas por donde íbamos de pasar. Fue una auténtica aventura que nos permitió descubrir como se encuentran esos caminos que recorrían los viajeros románticos del XIX, entonces abiertos y de público paso, hoy en algunos trayectos usurpados, cortados por cercas, verjas, carreteras y la propia maleza o abandono, que nos obligó a buscar alternativas sobre la marcha para ir trazando una ruta que nos permitirá recuperar este camino histórico, que fue pionero del turismo actual, y que estamos convencidos puede convertirse con la decisión y voluntad de todos en una Ruta que recobre el esplendor que tuvo. Por tanto estábamos ante un reto que esta primera expedición estaba dispuesta a asumir. Nada nos iba a detener y estábamos plenamente seguros que encontraríamos siempre una salida, una trocha, un atajo, ante las dificultades que nos fueran apareciendo. El trazado en muchos lugares se perdió, y a eso íbamos, a procurar recuperarlo y disfrutar de lo que la naturaleza nos ofrecía en unos de los enclaves históricos más bellos de España, y volver a pasar por donde tantísimos otros ya pasaron. La ruta que habíamos elegido era la más transitada y, paradójicamente, la que más dificultades conllevaba por aquello del desafío que hablábamos antes. En 1865 Henry O'Shea decía que "...era uno de los más hermosos y románticos trayectos a caballo que se podían emprender por nuestro país".

1ª Etapa: 23/07/13:

Gibraltar – La Línea – San Roque – Castillo de Catellar (37,12 km.)

2ª Etapa: 24/07/13:

Castillo de Castellar – Jimena de la Frontera – San Pablo de Buceite – Gaucín (46,39 km)

3ª Etapa: 25/07/13:

Gaucín – Benarrabá – Algatocín – Benalauría (14,89 Km.)

4ª Etapa: 26/07/13:

Benalauría – Benadalid – Atajate – Ronda (31,29 km.)

TOTAL.- 129, 69 km (a caballo, mulo y burro)

Aunque al final fueron casi 150 Km, por aquello de explorar y buscar nuevos trazados.

Son diez personas las que integramos esta primera expedición, vestidas a la rondeña, al igual que las caballerías, los nombres de cada uno de ellos son: Faustino Peralta (redactor del proyecto de "Ronda Romántica"), José M. González Almario (director logístico de "Ronda Romántica"), Pedro Bocanegra (Director de la Feria de Ganado de Los Palacios y Villafranca), Rafael Romero (el Tigre de Montellano), Antonio Pimentel (El Trompeta), Miguel Figueroa (El Gitano), José M. Ortega (Arreglalotodo), Pepe González Agüera (Marcharía Chico), Manuel González Almario (El Polifacético) y José M. García Blanco (El Plumilla).

Pues bien, siguiendo con la historia de este "Camino Inglés", por otro lado, paradójicamente también, el estatus de Gibraltar como colonia, debido a varios factores, favoreció la gran afluencia de viajeros que partían desde aquí y atravesaban la serranía rondeña. La Roca, en el siglo XIX, era un negocio ruinoso para el imperio británico, su posesión sólo se entendía por las ventajas militares que proporcionaba su estratégica posición como llave del Estrecho, a esto había que sumar las cuantiosas ganancias derivadas de la exportación de los géneros ingleses que entraban a España a través del contrabando –a este camino hacia el interior se le denominaba también "Ruta del Contrabando"–, al gran número de oficiales de la guarnición de los que parten también muchos de los relatos de viajes, que eran recibidos con complacencia y ánimo desprendido por habernos ayudado en el reciente conflicto con los franceses: Todo esto supuso un modo de

subsistencia para la zona por las ventajas que les reportaba el comercio y la relación con los vecinos de uno y otro lado, a los que poco le importaba los títulos de propiedad: comerciantes, artesanos, contrabandistas, mercaderes, neveros, agricultores, ganaderos, matuteras, arrieros, ¡cuántas familias vivían de aquello en una tierra empobrecida después de la Guerra de la Independencia! A lo que había que sumar también que Gibraltar era entonces refugio estable de artistas, intelectuales, militares y todos los que huían de los regímenes totalitarios que se sucedían en España. Las autoridades locales de nuestra Serranía siempre recibían con agrado y grandes muestras de hospitalidad a estos viajeros, su paso por el pueblo constituía un espectáculo gratuito que no dejaba impasible a nadie, aunque la curiosidad en ambos casos era mutua. Eran agasajados por todos y siempre bien recibidos, el viajero después, agradecido, correspondía con cientos de elogios en su libro de viajes.

Los viajeros admiraban como los pueblos se integraban a la perfección dentro del abrumador paisaje, como encajaban sin fisuras. Y todo ello, a su vez, dentro de la perfección del cosmos, protagonistas con los otros elementos naturales: bosques, ríos, senderos, alteraciones del terreno, sobre los que se asientan, formando parte de un todo como una denominación global, “los pueblos”, que de una simple ojeada se mostraban para su contemplación un buen número de ellos. Por estas montañas, uno de sus grandes atractivos, era y es que nuestra observación puede abarcar grandes extensiones de terreno y divisar de una vez los dos grandes valles de la Serranía: el del Guadiaro (trigo, cáñamo y viñedos, con sus poblaciones más grandes y distantes) y el del Genal (higueras, olivos, castaños y almendros, pequeños pueblos en cada elevación del peñasco). Y todas los pueblos coronados con su castillo árabe, de donde toman su nombre de clarísima etimología.

Esta ruta de Gibraltar a Ronda abrió, con los viajes, una puerta al conocimiento de España, partiendo de Andalucía. Desde este “Camino Inglés” se irían extendiendo otras rutas al resto de Andalucía, singularmente, Málaga, Granada, Córdoba y Sevilla. El relato del camino dio pie al comienzo de una forma especial de literatura de viajes sobre España, que desde los militares ingleses de la Roca se extendió a sus compatriotas que llegaban en ingente número para recorrer también estas sendas y contar después lo que le ofrecía este pintoresco recorrido.

Y los ingleses, otrora enemigos, miran de nuevo hacia España en el siglo XIX, atraídos por los ecos de la Guerra de la Independencia y las simpatías que sentían hacia los españoles por la afirmación de nuestro nacionalismo contra las tropas invasoras de Napoleón. El Romanticismo, por otro lado, supuso también una ruptura con los viejos presupuestos y amplió nuevos horizontes, y España era el destino preferido, y España para ellos era Andalucía, y dentro de ella Ronda ocupaba un lugar destacado. Ronda entre los viajeros corría de boca en boca como una ciudad enigmática, fuera del tiempo y que prestigiaba al que hasta aquí llegaba con una aureola especial. Y sobre ella, los viajeros románticos, han escrito innumerables páginas de una belleza literaria que no tiene parangón en otras poblaciones. “El alma misteriosa de Ronda”, como dijo Demidoff.

Larguísima sería la enumeración de todos los viajeros y grandes escritores que hicieron este camino, pero nombremos a Washington Irving, Richard Ford, Charles W. March, Charles Rochfort Scott, Capell Brooke, William Jacob, Prosper Mérimée, El Marqués de Custine, Edmond Boissier, Robert D. Murray, Anatole Demidoff, James Meyrick, William George Clark, Joséfine E. Brinckmann, George A. Hoskins, George John Cayley, A. Egerton, Emmeline Stuart-Worthley, Karl A. Alfred Wolzgen, Bayard Taylor, John Leycester Adolphus, Barón de Davillier, Juliette de Robersart,

Penélope Holland, Willoughby Verner, etc, etc...

Asimismo el gran número de ventas y posadas donde parar y alojarse: Posada de las Ánimas, Posada de El Polo, Posada de Buena Vista, en Ronda. Posada del Sol, Posada de la Paz, Posada del Rosario, Posada Inglesa, después Parador de los Ingleses y Hotel Nacional, Hotel Rondeño, en Gaucín. Venta del Loro, Venta del Guadiaro, Venta del Guadalquejigo, la Parada de Postas de Atajate, Venta Nueva o de la Noria, Venta Andón, Venta de Mota, Venta de los Nogales, Venta de la Carrasca, Venta San Antonio, Venta de Benalauría, Venta San Isidro, etc, etc.

El proyecto de recuperación de la “Ruta de los Viajeros Románticos” ya está en marcha, y más pronto que tarde será una realidad que todos vamos a poder disfrutar.

Antecedentes históricos

La recuperación de esta ruta o su puesta en valor se justifica porque se trata de una de las grandes rutas históricas de España, encrucijada más corta para acceder desde el Estrecho de Gibraltar al interior de la península y abierta al flujo atlántico del suroeste, por ello a su vez, sus relaciones con el Norte de África han sido muy antiguas y permanentes. A tener en cuenta, además, que no hay en todo el territorio andaluz una sola comarca en la que se dé una reproducción de las condiciones medioambientales tan próximas al Rif y al Medio Atlas como la Serranía de Ronda.

Ya en la época íbero-romana era una zona de confluencia humana de grandísima importancia, región estratégica que servía de abrigo desde la costa cercana y que fue cruce de importantes calzadas romanas que venían desde Cádiz (por el portillo de Zahara) y de Gibraltar (por el Guadiaro). Toda este territorio, constituyó en época romana un nudo viario donde fluían al menos cinco importantes vías, además de múltiples ramales secundarios. Por otro lado, la proximidad del llamado surco intrabético ha supuesto, a lo largo de toda su historia, una auténtica frontera natural. Ya desde entonces, toda nuestra Serranía, tenía la consideración de zona acuífera, cuyos excedentes eran aprovechados por entidades urbanas relativamente próximas en las que la carencia de agua se muestra como una constante histórica.

En época romana este pasillo probablemente establecía los límites del territorio de influencia de la ciudad de Acinipo por su flanco occidental y noroccidental y, al mismo tiempo serviría para fijar, a grandes rasgos, la línea divisoria entre los territorios controlados por los castellanos y los que quedaban integrados en el reino nazarí de Granada, lo que aún hoy se puede percibir sobre el terreno por el rosario de fortificaciones que se encuentran a uno y a otro lado del surco. Cisura que anteriormente pudo también servir de línea fronteriza (limes) entre bizantinos y visigodos.

Con la conquista musulmana, la mayoría de las tropas que llegan con Tariq eran bereberes, como también lo fueron otros grupos llegados a lo largo de los años siguientes a la conquista, y entre otros lugares se establecieron en el Campo de Gibraltar y en la Serranía de Ronda, en lo que después sería la cora de Takurunna, cuya capital fue Ronda. Esta población africana debió ser muy importante si tenemos en cuenta la cantidad de pueblos y alquerías que fundaron, así como por la abundancia de topónimos que delatan su origen. Aunque también la Serranía de Ronda fue poblada por tribus árabes del Kinnaşvin, del Hechaz y de Jazrech, descendientes de las siete únicas ramas del profeta. Pero esta preponderancia bereber y su continuidad, supondrá una estrecha relación con el Norte de África, lo que le hace más reacia a incorporarse al sucesivos reinos musulmanes andaluces. Ronda, Algeciras y Gibraltar llegarían a constituir primer una cabeza de puente y, posteriormente, incluso un dominio benimerín que se mantuvo en muchas etapas independiente en el Algarbe granadino, combatido desde la propia Granada y desde la Baja Andalucía. Hasta la conquista definitiva castellana, después de la batalla de las Navas de Tolosa (1232), durante más de dos siglos y medio, Ronda y la Serranía se convierten en zona fronteriza con Castilla, lo que dio paso a unas estrechas relaciones entre moros y cristianos de uno y otro lado, que se podían considerar cordiales o conflictivas según el momento

histórico o si las ocasiones lo requerían, lo que sí se puede afirmar es que no fueron del todo antagónicas. Además, estas relaciones gozaban de cierta autonomía, debido a la lejanía de la Serranía de los centros de las grandes decisiones tomadas por los reyes, que perdían vigencia en el trasiego temporal, personal y físico, como ocurría al pactarse alguna tregua que, al llegar a los capitanes de frontera, el retraso y las interpretaciones dadas por algún que otro señor, les hacía actuar de forma totalmente contraria a lo tratado por la realeza. Ronda en esta época era una gran ciudad provincia que constaba a su vez de cuatro distritos: Ronda, Gaucín, Casares y el Havaral, con una situación privilegiada de encrucijada entre África y el resto de la España musulmana, sirviendo de mediadora entre ambos y de dique de contención entre las fuerzas cristianas por un lado y las africanas a los musulmanes hispánicos, por otro, en momentos dificultosos. Ronda será la aspiración de los dos bandos en su paso por el dominio del Estrecho. De ahí lo complejo para llegar a su conquista por parte cristiana y la desesperada defensa por los musulmanes.

Con la conquista castellana (1485), con el exilio y expulsión de los moriscos, a finales del siglo XV y con más intensidad en el XVI comienza la repoblación castellana de nuestras tierras, produciéndose el desplazamiento de la población autóctona hacia el norte de África, Extremadura y León, aunque parte de esta población logró retornar de nuevo a la Serranía de forma “ilegal”. Los pueblos de nuestra Comarca se fueron repartiendo en distintos Señoríos .

A partir de 1704, con la ocupación inglesa de Gibraltar, Ronda y la Serranía, por un lado, se convierte en una segunda línea de defensa para toda la zona de La Línea y Algeciras y, por otro, como origen de la “Ruta del Contrabando”, de gran importancia en la economía de toda la zona, lo que acentuó una intimidad y unos lazos que aún perviven en la memoria colectiva de ambas comarcas (es sintomático que la carretera Campillos-Ronda-Jimena-Algeciras, es la vía más corta entre Algeciras y Madrid, y es proyectada y financiada por capital alemán para poder atacar a Gibraltar dentro del proyecto “Felix” del alto Estado Mayor alemán).

Con la época liberal se fragua también la imagen típica y tópica de Andalucía, en la que Ronda y la Serranía adquieren un gran protagonismo, por la imagen que fueron construyendo los viajeros, ilustrados y románticos que al visitarla la mitificaron. Época marcada también por la Guerra de la Independencia, en la que una parte de la Serranía (llamada entonces “El cementerio francés” o “El camino de la amargura”, conjuntamente con el Condado de Niebla y Cádiz, fueron los únicos puntos del territorio nacional que se resisten al ejército imperial napoleónico. Los guerrilleros serranos se convierten en la gran pesadilla de los franceses en Andalucía, a los que se les une tropas regulares organizadas por el general Lacy y armadas desde Gibraltar. Posteriormente, durante la “ominosa década”, se inicia el exilio de los liberales especialmente a Gibraltar y, precisamente, uno de los soportes con que contaban estos en sus intentonas –como la de Manzanares y la del General Torrijos– lo constituían los contrabandistas y bandoleros –entre ellos la partida de José M^a El Tempranillo–, convertidos en enlaces entre el exilio gibraltareño y los del interior. Es el periodo en que se inicia lo que después se llamaría “Camino Inglés” o “Ruta de los Viajeros Románticos”.